



**BOLETÍN  
DE LA ACADEMIA  
NACIONAL DE HISTORIA**

**Volumen XCVIII Nº 204  
Enero-junio 2020  
Quito-Ecuador**

## ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Director	Dr. Franklin Barriga Lopéz
Subdirector	Dr. Cesar Alarcón Costta
Secretario	Ac. Diego Moscoso Peñaherrera
Tesorero	Dr. Eduardo Muñoz Borrero, H.C.
Bibliotecaria archivera	Mtra. Jenny Londoño López
Jefa de Publicaciones	Dra. Rocío Rosero Jácome, Msc.
Relacionador Institucional	Dr. Claudio Creamer Guillén

## COMITÉ EDITORIAL

Dr. Manuel Espinosa Apolo	Universidad Central del Ecuador
Dr. Kléver Bravo Calle	Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE
Dra. Libertad Regalado Espinoza	Universidad Laica Eloy Alfaro-Manabí
Dr. Rogelio de la Mora Valencia	Universidad Veracruzana-México
Dra. María Luisa Laviana Cuetos	Consejo Superior Investigaciones Científicas-España
Dr. Jorge Ortiz Sotelo	Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima-Perú

## EDITORA

Dra. Rocío Rosero Jácome, Msc.	Universidad Internacional del Ecuador
--------------------------------	---------------------------------------

## COMITÉ CIENTÍFICO

Dra. Katarzyna Dembicz	Universidad de Varsovia-Polonia
Dr. Silvano Benito Moya	Universidad Nacional de Córdoba/CONICET- Argentina
Dra. Elissa Rashkin	Universidad Veracruzana-México
Dr. Hugo Cancino	Universidad de Aalborg-Dinamarca
Dr. Ekkehart Keeding	Humboldt-Universität, Berlín-Alemania
Dra. Cristina Retta Sivoletta	Instituto Cervantes, Berlín- Alemania
Dr. Claudio Tapia Figueroa	Universidad Técnica Federico Santa María – Chile
Dra. Emmanuelle Sinardet	Université Paris Ouest - Francia
Dr. Roberto Pineda Camacho	Universidad de los Andes-Colombia
Dra. Maria Leticia Corrêa	Universidade do Estado do Rio de Janeiro-Brasil

## BOLETÍN de la A.N.H.

Vol XCVIII  
N° 204  
Julio–diciembre 2020

© Academia Nacional de Historia del Ecuador  
ISSN N° 1390-079X  
eISSN 2773-7381

### Portada

Luis A. Martínez

### Diseño e impresión

PPL Impresores 2529762  
Quito  
landazurifredi@gmail.com

marzo2021

Esta edición es auspiciada por el Ministerio de Educación

## ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA DEL ECUADOR

### SEDE QUITO

Av. 6 de Diciembre 21-218 y Roca  
2 2556022/ 2 907433 / 2 558277  
ahistoriaecuador@hotmail.com  
publicacionesanh@hotmail.com

## PANORÁMICA DEL BICENTENARIO<sup>1</sup>

Franklin Barriga López<sup>2</sup>

Los ecuatorianos somos amantes de la libertad, por eso las tiranías no han hallado ni encuentran campo fértil para su vigencia y propagación. Esta es una de las cualidades de nuestro pueblo que ha protagonizado epopeyas.

Los déspotas han caído en medio del vituperio y por la valentía de compatriotas dignos de relieve. Revisar la Historia es aprender hechos que, además de ilustrar, guían hacia los senderos del bien común, por el ejemplo de quienes honraron a la Patria con su talento, trabajo y más esfuerzos y sacrificios o la negaron, con sus villanías y traiciones.

La conciencia de nación, ese principio espiritual o alma, ese “plebiscito diario” de pertenencia, afianzado en el pasado común y la esperanza de continuar en el futuro compartiendo juntos la identidad y los recíprocos y convergentes anhelos y principios de vida en comunidad, fueron expuestos en una conferencia que sustentó en La Sorbona, con el título “¿Qué es una nación?”, Joseph Ernest Renan (1823-1892), escritor, filósofo e historiador, Miembro de la Academia Francesa. Bajo esta concepción, plenamente aceptada, no solamente por la ciencia política, la nación puede existir y proyectarse, para lo cual las enseñanzas históricas son raizales, partiendo del pretérito cimentador y orientador del futuro.

La nación ecuatoriana tiene que ir por ese rumbo, para evitar los factores adversos que tratan de erosionarla, como la falta de autoestima, el regionalismo, el prejuicio para lo propio, la preeminente y nociva exaltación de lo foráneo, politiqueros sin conciencia de Pa-

---

<sup>1</sup> Este discurso ha sido publicado en *Casa Palabras*, CCE, Quito, 2020

<sup>2</sup> Director de la Academia Nacional de Historia. Autor de más de 120 obras publicadas en el país y en el exterior.

tria, corrupción desenfrenada e increíble. Nuestro país consolidará su imagen hacia rutas de sano orgullo de pertenencia y prosperidad a través de las raíces históricas como siempre proyectadas al devenir.

Es mi anhelo alentar el sentimiento, sano y edificante, en pos de mejores días para Ecuador, en el marco de la cohesión nacional y para que se reflexione en torno a si hemos sido dignos de mantener, seguir y expandir el ejemplo de nuestros valores humanos o de acontecimientos merecedores de perdurar en la memoria de las generaciones, muchos de los cuales están olvidados por una inconsciente o premeditada amnesia colectiva que privilegia banalidades, antes que hechos y personajes de imitación y alabanza. Aquí radica, en gran parte, la identidad, la raíz, la savia, el orgullo comarcano o nacional.

Pregunto: ¿Los sacrificios que hicieron nuestros próceres habrán sido en vano?

El Bicentenario de la Independencia debe ser ubicado en su exacta dimensión, como un proceso que abarcó dos fases: la primitiva, que refulgió el 10 de Agosto de 1809, que convirtió a Quito en tea libertaria a nivel continental y el posterior, acontecimiento que eternizó a nuestra capital como Luz de América, de acuerdo a lo que reconoció la placa colocada en el faro de Valparaíso, Chile, el del 9 de Octubre de 1820, igualmente de gran esplendor.

Hoy, abordamos el segundo ciclo del Bicentenario que comenzó en la Perla del Pacífico y concluyó en la Batalla de Pichincha, el 24 de mayo de 1822, batalla definitiva.

He aquí la recreación del escenario de la época en que se desarrolló el anotado proceso independentista. La fuente principal, es un libro referencial en dos voluminosos tomos y casi desconocido en Ecuador: *Colombia-Relación geográfica, topográfica, agrícola, comercial y política de este país, adaptada para todo lector en general y para el comerciante y colono en particular*.<sup>3</sup>

Reseño del mencionado texto algunos aspectos, físicos y sociales, de ciudades, provincias, regiones, pueblos en ese entonces de

---

<sup>3</sup> Alexander Walker, *Colombia-Relación geográfica, topográfica, agrícola, comercial y política de este país, adaptada para todo lector en general y para el comerciante y colono en particular*, Londres, 1822, Baldwin, Cradock y Joy, reeditado por el Banco de la República, Bogotá, 1974.

la Gran Colombia, buena parte de ellos ecuatorianos en la actualidad, otros ya no lo son:

### **Fisonomía geográfica y social del periodo de la independencia**

En el capítulo dedicado a la Presidencia de Quito se describe los nevados y volcanes, algunos con detenimiento: Chimborazo, impresionante por su altura; Pichicha, que antes de la Conquista fue muy activo; el Cotopaxi, con su fiereza ígnea y perfección de forma; los Ilinizas, con proporciones piramidales; el Cayambe y su cono cortado; el Corazón y su particular figura; el Rumiñahui y sus líneas duras; el Sangay y su actividad cotidiana; el Altar y la tradición de su hundimiento; el Tungurahua y los surtidores de agua caliente; el Carihuairazo, sus páramos y parajes peligrosos.

San Miguel de Ibarra, en una larga llanura, cruzada por dos ríos, con sus conventos, iglesia y colegio. 10.000 habitantes. Indios laboriosos, como hasta ahora, en la industria textil.

Otavalo y sus lagos. 15.000 personas. En las aldeas de Cayambe y de Cotacachi las tumbas de los gentiles con mucha riqueza.

Quito, como Presidencia y sus gobiernos que, por el norte, iban desde Cali y Buga hasta Loja, también como ciudad célebre asentada al pie de la mítica montaña del Pichincha, de la que provenía gran cantidad de agua para la población estimada, con sus intermediaciones, en 70 mil almas; familias de mucho rango, amantes del lujo y las diversiones; calles irregulares por la topografía y empedradas, con casas construidas sobre arcos, en medio de un clima en el que no se siente ni frío ni calor, de eterna primavera todo el año, salvo cuando llueve torrencialmente. Se resalta la vecindad de las dilatadas llanuras de Turubamba e Inna Quito, llenas de quintas bien cultivadas, así como su impresionante Plaza Mayor, rodeada por la catedral, el palacio del obispo, el consistorio, el palacio de la Real Audiencia y una fuente muy hermosa en el centro. Se menciona a iglesias y conventos sobresalientes, un hospital de bella arquitectura, varias salas de justicia, la contaduría y la tesorería.

Latacunga con sus construcciones a prueba de terremotos y a base de piedra pómez. De 10 a 12.000 habitantes. Gente trabajadora

en la cerámica, la elaboración de paños y la preparación de puerco salado que se enviaba hasta Guayaquil.

Ambato con seis villas y 9.000 habitantes.

Riobamba, con 20.000 habitantes, grande y hermosa.

Chimbo, con ocho familias, sitio de tránsito a Guayaquil.

Guayaquil, con el mayor de los ríos del sector y con sus siete departamentos: Puerto Viejo, Punta de Santa Elena, la Isla de Puná, Yahuachi, Babahoyo, Baba y Daule. “Una de las ciudades más hermosas de Sudamérica”, diez mil habitantes que exhiben la galanura y tradicional atracción de sus mujeres. Se caracteriza por el comercio y la proliferación de balsas.

Cuenca, con 10 aldeas, fundada por Gil Ramírez Dávalos, con su clima suave y ríos llenos de vados. 20.000 habitantes.

Alausí, que confina con Riobamba, al igual que el distrito anterior con bastante historia.

Loja, con catorce aldeas, famosa por la quina. 10.000 pobladores industriales.

Zaruma, con venas de oro, de 5 a 6.000 habitantes.

## La subversión criolla

El criollismo produjo el sacudimiento del tutelaje español. El afán de liberarse tuvo éxito aunque costó, no pocas veces, sangre e incontables víctimas de la furia represiva. No pierden interés estos datos:

Cuatro castas componen esta población –los blancos, los indios, los negros y la gente de color o mestizos–. Estas castas se subdividen en blancos nacidos en Europa, que vulgarmente llaman gachupines; en criollos blancos, descendientes de europeos; en mestizos que es una mezcla de blancos e indios; en zambos, que es una mezcla de indios y negros; y en mulatos, que lo es de blancos y negros. Los españoles nacidos en Europa se consideraban como pertenecientes a una clase superior a los blancos del país; el ser europeo era una especie de nobleza.<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> Franklin Barriga López, *Cartillas de divulgación ecuatoriana* N°26-27. *Temas de Historia*, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1980, p.18.

En los territorios de lo que, luego, fue la Gran Colombia, en la época independentista las represiones se caracterizaron por su ferocidad. Tres fueron los tribunales realistas a los que se sometía a los patriotas: El Consejo Permanente de Guerra, con la facultad de dictar las sentencias de muerte; el Consejo de Purificación, que juzgaba a los insurgentes que, a su juicio, merecían pena menor, generalmente cárcel o exilio; y, la Junta de Secuestros, que embargaba las propiedades de los rebeldes.

Esto jamás se debe olvidar: los sufrimientos, muerte, incautación de bienes, prisión y destierros que aniquilaron familias. El ejemplo dejado por los patriotas tiene que ser reconocido y exaltado siempre, como muestra de conciencia y dignidad. Los sacrificios enunciados sustentan valores que, en todo momento, deben brillar en el firmamento del civismo y el progreso.

### **La Independencia de Colombia y campaña libertaria**

En 1819, el 17 de diciembre, se expidió la ley por la cual se creó la República de Colombia, que abarcaba los departamentos de Venezuela, Cundinamarca y Quito. De esta manera se dio existencia a la Gran Colombia que se consolidó en el Congreso de Cúcuta que, el 30 de agosto de 1821, aprobó la Ley Fundamental de la Unión de los Pueblos de Colombia. Los legisladores eligieron a Simón Bolívar como presidente de la República y a Francisco de Paula Santander, como vicepresidente. La anexión de Panamá se produjo en este mismo año. Colombia la Grande, gran estado nacional, se disolvió en 1830, año en que murieron los máximos adalides de nuestra Independencia, Simón Bolívar y Antonio José de Sucre.

Volvamos a 1819 y a la campaña independentista:

Pasto fue un enclave realista, al que Bolívar no le tuvo simpatía y viceversa. En esta oportunidad, no deseo referirme a los insultos y más conceptos peyorativos y de burla, recogidos por historiadores, que se les endilgó a los pastusos, debido a su incondicionalidad a favor de los españoles en las luchas independentistas. De Pasto salió Agustín Agualongo que, con sus tropas, pretendió,

en 1823, anular los resultados de la Batalla de Pichincha; fue derrotado por Bolívar, en la Batalla de Ibarra o del Tahuando.

La Batalla de Carabobo (24 de junio de 1821), cerca de la ciudad de Valencia, fue triunfo rotundo de Simón Bolívar: liberó a Caracas y buena parte del territorio venezolano que demoraría más de dos años en alcanzar su plena Independencia, mediante decenas de acciones de armas, en razón de que Maracaibo y Puerto Cabello se encontraban en poder realista: los combates de Lago de Maracaibo (24 de julio de 1823) y de Puerto Cabello (7 y 8 de noviembre del mismo año), bajo el liderazgo de José Antonio Páez, fueron decisivos para que Venezuela se independizara.

El escenario era de esta magnitud, de abierta confrontación con las fuerzas ibéricas, mientras que por el sur, el general José de San Martín (Virreinato del Río de la Plata, 1778–Francia, 1850) alcanzaba grandes lauros con sus victorias. En 1817, bajo su mando, soldados argentinos y chilenos iniciaron el cruce de los Andes; en 1820, desde Chile salió la Expedición Libertadora que llegó al Perú para proclamar su Independencia (1821), cristalizada en un Protectorado que dio paso al primer Congreso Constituyente. Argentina, Chile y Perú, tienen en él a su Libertador, a quien también denominan el Capitán General del Ejército de Chile, Padre de la Patria Argentina, el Fundador de la Libertad Peruana. Son célebres, no solo para Chile, las Batallas de Chacabuco (12 de febrero de 1817) y Maipú (15 de abril de 1818). En Lima, residía el eje del poder colonial, tan solo luego de producidas las batallas de Junín (comandada por Simón Bolívar, presidente de la Gran Colombia, 6 de agosto de 1824) y Ayacucho (dirigida por Antonio José de Sucre, 9 de diciembre de 1824) se eclipsó el poder colonial en el Virreinato del Perú y quedó finalizado el dominio español en América del Sur. Para tener una idea de este enfrentamiento, basta indicar que de las filas realistas murieron 1.800 combatientes, resultaron heridos 700 y quedaron 3.000 como prisioneros, mientras que del bando patriota hubo 370 fallecidos y un poco más de 600 heridos.

Este es el marco, anterior y posterior, al 9 de Octubre de 1820, cuyo estudio, valoración y proyecciones honran no únicamente a los



guayaquileños sino a la Patria toda. Esta hazaña debe ser analizada dentro de la utilidad de la Historia, para incentivar la motivación sincera y permanente cohesión nacional, hacia nobles ideales y realizaciones de hermandad y progreso, jamás para motivar descabellados prejuicios, nefastos sentimientos regionalistas, separatistas o de similares y negativas consecuencias, sin odios compulsivos ni discusiones bizantinas, lejos de ponzoñosas actitudes que perjudican al Ecuador y su desarrollo.

La más representativa fecha histórica para Guayaquil es el 9 de Octubre de 1820, a su vez una de las más importantes de la Patria. Días antes, los complotados, aparentando asistir a una fiesta, se reunieron en el Malecón, en la residencia de José de Villamil y su esposa Ana Garaycoa. Allí, presididos por José de Antepara, planificaron los hechos para la emancipación, en una habitación diferente a esa en la que se llevaba a cabo el baile. Este mismo prócer llamó la Fragua de Vulcano a tan memorable reunión cuyo resultado fue la Aurora Gloriosa, en la mañana del día 9 de octubre no hubo resistencia de los realistas, los cuarteles que resguardaban esa plaza. Únicamente, el comandante Joaquín Magallar resultó muerto, al oponer resistencia y fallecer con honor. Se entregaron los jefes militares realistas, se reunió el Cabildo y se aprobó el Acta de la Independencia, mientras enarbolaron la Bandera de Guayaquil Independiente (cinco franjas horizontales, tres celestes y dos blancas, en una de las celestes tres estrellas blancas). Así estuvo proclamada la Provincia Libre de Guayaquil que se proyectó al resto del país.

Los notables guayaquileños, el 10 de octubre, enviaron un oficio al Libertador Simón Bolívar, en el que le informaron que el pueblo unido a las tropas proclamaron la Independencia de esa provincia, con tal orden que ni una sola gota de sangre salpicó el estandarte de la libertad, porque no hubo tumultos ni muertes; fue, según ese mismo documento, una fiesta cívica. A la vez que el Ayuntamiento hizo saber a Bolívar este suceso, hubo la exhortación a hermanos y amigos que debían ayudar a mantener esta heroica resolución.

En la epopeya guayaquileña y sus proyecciones, entre otros resaltan estos nombres de los principales próceres, dignos cada uno de la semblanza o de la biografía: José Joaquín de Olmedo, León de Febres Cordero, José de Antepara, José de Villamil y su esposa Ana Garaycoa, Francisco de Paula Lavayen, Luis Urdaneta, Miguel de Letamendi, Vicente Ramón Roca, Diego Noboa, Luis Fernando Vivero, Francisco María Roca, Francisco Marcos, Antonio y Juan Francisco Elizalde, Gregorio Escobedo, Jacinto de Bejarano, Rafael Ximena, Vicente Espantoso, Baltasar García... Sin haber participado en la revolución del 9 de Octubre, Vicente Rocafuerte (1783-1847) integra la pléyade de personajes guayaquileños, con irradiación libertaria y continental, escritor, educador, político, pensador de mente abierta, uno de los mejores presidentes de la República del Ecuador, Alcalde de Guayaquil y Gobernador de la Provincia, parlamentario en las Cortes de Cádiz.

Los cien años de estas acciones gloriosas, fueron conmemorados en Guayaquil de manera digna y patriótica: la Plaza o Parque del Centenario, inauguró el 9 de octubre de 1920, el presidente de la República oriundo de la provincia del Guayas, José Luis Tamayo. Este proyecto se lo venía considerando desde el año siguiente en que sucedió el acontecimiento histórico. Destaca en el centro la Columna de los Próceres y su estatuaría clásica, diseñados por el artista español Agustín Querol y, a su muerte, finalizó la monumental y hermosa obra José Monserrat, su compatriota. La realización de las efigies complementarias, igualmente admirables, pertenecen a otros artistas: todo el conjunto concluyó en el año 1937.

La fecha magna generó, asimismo a un siglo de acontecida, la convocatoria al concurso histórico promovido por la Junta Patriótica del Centenario de Guayaquil, mismo que tuvo como triunfador al insigne Camilo Destruge (1863-1929), que alcanzó este lauro inmortal con el pseudónimo D`Amecourt, con su trabajo *Historia de la Revolución de Octubre y Campaña Libertadora de 1820-22*.<sup>5</sup> Destruge fue prolífico historiador y periodista, director de la Biblioteca y Museo Municipal, Cronista Emérito de Guayaquil, Miembro de la

5 Camilo Destruge, *Historia de la Revolución de Octubre y Campaña Libertadora de 1820-22*, Imprenta Eizeviriana de Borrás, Barcelona, 1920

Academia Nacional de Historia, en cuya sede (Casa Alhambra, Quito) existe un retrato suyo, en reconocimiento a su nivel de haber sido uno de los historiadores más notables.

Se trata de un libro de 480 páginas, dedicado por su autor “Al Ilustre Ayuntamiento y al heroico y benemérito pueblo de Guayaquil en el centenario de la Independencia 1820-1920”, con presentación de Abel Romeo Castillo, historiador, periodista y poeta guayaquileño de prestigio. Este trabajo es completo y abarca lo acontecido no solamente el 9 de Octubre y proyecciones, sino también la historia guayaquileña desde su fundación hasta 1820, narra: los incendios, invasiones de piratas, medidas defensivas, leyes coloniales, astilleros, naufragios y trabajos de salvamento, instrucción, imprenta, sociedad, salubridad, el Cabildo, el Título y el Escudo de Armas y algunos otros temas de sumo interés. El 9 de noviembre de 1820, tuvo lugar el combate que dio el triunfo a la División comandada por Urdaneta y Febres-Cordero, lo que vino a incrementar la moral de nuestros próceres.

Luego del 9 de Octubre de 1820 y en este mismo año, ciudades y pueblos proclamaron su independencia. En la Costa: Samborondón, Babahoyo, Daule, Jipijapa, Naranjal. En la Sierra, sobre todo en noviembre, Cuenca, Guaranda, Riobamba, Latacunga, Machachi, Ambato, Alausí, Loja, Tulcán y Zamora. Previamente, Esmeraldas lo hizo el 5 de agosto de 1820; a esta fecha, los esmeraldeños la están reivindicando mediante publicaciones y actos diversos.

La euforia independentista pasó de las declaraciones a las acciones armadas; se intensificó por todos los confines. Triunfos y reveses acompañaron a los patriotas que siguieron su ruta hasta alcanzar el objetivo supremo: la libertad.

En Guayaquil se conformó la División Protectora de Quito, bajo el mando del coronel Luis Urdaneta, que avanzó a Samborondón, Babahoyo y Sabaneta. Para detener su marcha por la Sierra hacia Quito, los españoles bloquearon con tropas las comunicaciones desde Ambato hasta Babahoyo. En Camino Real, al sur de Guaranda, en las inmediaciones de Bilován, cantón San Miguel triunfaron los patriotas.

Con este magnífico incentivo, las tropas que habían ingresado a Guaranda al día siguiente, prosiguieron su marcha hacia la capital, como era la máxima aspiración, de allí el nombre de la célebre División Protectora, y llegaron a la ciudad de Ambato, que asimismo era objetivo de los mil experimentados soldados realistas, salidos de Quito y al mando del coronel Francisco González. El combate de Huachi (22 de noviembre) se inclinó a favor de los españoles, como anteriormente, el 20 de octubre, en Verdeloma, Cuenca.

Estos reveses no desalentaron a los guayaquileños que emprendieron una segunda campaña emancipadora, con la participación de militares argentinos y chilenos, hasta que en Tanizagua (3 de enero de 1821), cerca de Guaranda, por la acción decisiva del emboscado y belicoso cura Francisco Benavides hubo otra derrota, que hizo peligrar incluso a Guayaquil por cuanto el objetivo final de los realistas era llegar a ese centro de la insurgencia, envalentonados por los resultados referidos. Hechos atroces se produjeron en desmedro de los vencidos: se capturó y ejecutó al jefe patriota, de nacionalidad argentina, comandante José García, a quien se le fusiló ipso facto, se le cortó la cabeza que fue enviada Quito y exhibida en una jaula, en el puente del Machángara, como también se hizo con las cabezas de los indígenas Chabi y Lamiña, alineados a la causa patriota, en otros sitios de la capital. Estos hechos de terror y amedrentamiento, ni nada por el estilo pudieron apagar la llama libertaria que crecía e iluminaba la mente y el corazón libertario.<sup>6</sup>

No podían ser más pertinentes y alentadores los auxilios que llegaron para fortalecer a la Perla del Pacífico que, ante los embates sufridos, se preparaba para su defensa. En circunstancias tan desfavorables, afianzó, sustancialmente, la causa emancipadora, el arribo del general Antonio José de Sucre (6 de mayo de 1821).

Sucre emprendió la campaña definitiva, triunfante detuvo en Cone (Yaguachi), el 1 de agosto de 1821, a las fuerzas españolas. A paso de vencedores, este guerrero y sus tropas llegaron hasta Ambato, en donde, en el segundo Huachi, fueron derrotados, el 12 de septiembre de 1821.

<sup>6</sup> Celiano Monge, "Episodios de la Independencia", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, Vol. X, N°27, 28 y 29, Imprenta de el Ecuador Comercial, Quito, 1980, p.133.

De esta forma, se estancó la marcha de las fuerzas patriotas, por cuanto no era posible el auxilio de Bolívar, ya que el Libertador no podía aún vencer en Pasto, bastión realista, como quedó indicado. Se hizo llamamiento de colaboración a San Martín, para que envíe al experimentado batallón Numancia, cuyos efectivos, que constituyeron en la División Auxiliar, arribaron al sur, a Saraguro, Loja, al mando del boliviano Andrés de Santa Cruz.

Es así como se engrosó la fuerza y la campaña prosiguió con elementos no solo guayaquileños y quiteños sino de otras latitudes (granadinos, venezolanos, argentinos, chilenos, bolivianos, peruanos, ingleses, irlandeses, españoles disidentes) que, en recomendable y recíproca ayuda, fueron hacia el objetivo común, la libertad.

1822 fue el año decisivo: el 21 de febrero, Cuenca se adhirió oficialmente a la causa, una vez que pocos días antes se unieron las tropas de Sucre y Santa Cruz. El ejército libertario salió de esa ciudad el 12 de abril, rumbo al norte, mientras los realistas retrocedían, hasta que el 21 de ese mismo mes, en Tapi se dio la batalla que posibilitó la libertad de Riobamba. Los granaderos a caballo, batallón conformado por argentinos y chilenos, al mando del comandante Juan La valle, originario de Buenos Aires, tuvo protagonismo de excelencia.

Ante la contundencia de las tropas independentistas, que en su recorrido hacia la capital recibían contribuciones espontáneas en hombres y más recursos al pasar por los pueblos andinos, los españoles se fortificaron en Quito. A Latacunga, llegó Sucre con tres mil soldados el 2 de mayo: en esta urbe, a más de recibir hospitalidad, planificó la estrategia a seguir y, es así que, once días más tarde, con guías latacungueños que conocían perfectamente los terrenos del volcán, bordeó sus faldas nevadas y evitó enfrentarse a los cañones que estaban empotrados en los pasos Jalupana y La Viudita y al resto de tropas realistas que acampaban en Machachi, para detener a los patriotas.

La estadía en Latacunga fue clave para las acciones posteriores: aumentó sus tropas con la llegada del batallón Alto Magdalena comandado por el coronel José María Córdoba y voluntarios, que se anexaron de esta ciudad y pueblos cercanos. Antes de que Sucre emprenda su partida hacia Quito (13 de mayo), ya comenzaron a salir

de la capital de Cotopaxi grupos de avanzada, otros iban a la retaguardia. Al coronel Maza, le hizo regresar a Latacunga, para que este oficial, a la cabeza de una pequeña columna que quedó allí, marchara inmediatamente con ella y neutralizara en Guaranda, como efectivamente sucedió, a una partida española que había en esa urbe. Este coronel salió de Latacunga el 16 y llegó a la capital de la provincia de Bolívar, cumplió su objetivo y se dirigió a Quito, donde sus compañeros de armas que iban hacia el Pichincha.

El ejército libertador, con la guía de los indígenas Lucas Tipán y Fermín Padilla, después de sortear las alturas, escabrosidades y nieves del Cotopaxi, por su lado oriental y la defensa realista incrementada en las alturas de Tambillo, descendió al Valle de los Chillos el 16 de mayo y descansó en la hacienda del coronel Vicente Aguirre; luego, asimismo, burlando los puntos del enemigo pasó Puengasí, el 20, hasta que el 21 descendió a Turubamba, al sur de Quito, donde los españoles no aceptaron combatir; el 22 pernoctó en Chillo Gallo, en una casa hoy convertida en museo (Centro Cívico Mariscal Sucre) y planificó la estrategia final para la batalla que iba a darse en las faldas del Pichincha. Las tropas, en la noche del 23, subieron y tomaron posiciones.

Fue el 24 de Mayo de 1822, a más de tres mil metros de altura, que las fuerzas independentistas comandadas por el Gral. Antonio José de Sucre, vencieron a las realistas, dirigidas por el mariscal Melchor de Aymerich. Esta batalla fue decisiva para la liberación de Quito y sus territorios. Para esta victoria, influyeron decisivamente las acciones poco conocidas del coronel Cayetano Cestari, italiano, que al mando de unos cien efectivos, a unos ochenta kilómetros al norte de Quito, mediante la táctica de astucia que engañó al enemigo impidió que llegara a la capital el batallón realista Cataluña (cuatrocientos experimentados soldados), procedente de Pasto que se movilizaba a paso rápido, para reforzar las huestes españolas de Quito. De no ser por ello, seguramente los resultados de Pichincha hubieran sido diferentes. El heroísmo patriota fue ejemplar, representado en el comportamiento emblemático del teniente Abdón Calderón, joven militar que murió gloriosamente.

Al otro día, Sucre y su Ejército entraron triunfalmente a Quito, donde fueron recibidos en atmósfera de apoteosis. Se suscribió la Capitulación entre el General español Melchor Aymerich y el General de Brigada del Ejército de Colombia y Comandante General de la División del Sur, Antonio José de Sucre, por la cual quedó sellada nuestra independencia del dominio ibérico.

La Academia Nacional de Historia, con motivo del Bicentenario de la Independencia Nacional, en su segunda fase o etapa, está llevando a cabo programaciones condignas a tan memorable episodio: uno de ellos, la Biblioteca de la Independencia, doce volúmenes escritos por más de veinte Miembros de esta prestigiosa y centenaria corporación científica. Comenzó a publicarse, en Quito, dentro del convenio de colaboración suscrito con otra emblemática institución de nuestro país, la Casa de la Cultura Ecuatoriana. A este proyecto, cuyo primer tomo está ya en circulación, se han solidarizado, en plausible gesto, otras entidades de renombre: como la Universidad Central del Ecuador, el Instituto Panamericano de Geografía e Historia-Sección Nacional del Ecuador, la Academia de Historia Militar, la Sociedad Bolivariana del Ecuador y la Universidad Regional Autónoma de los Andes (UNIANDES).

## Bibliografía

DESTRUGE, Camilo, *Historia de la Revolución de Octubre y Campaña Libertadora de 1820-22*, Imprenta Eizeviriana de Borrás, Barcelona, 1920

BARRIGA LÓPEZ, Franklin, *Cartillas de divulgación ecuatoriana N°26-27. Temas de Historia*, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1980

MONGE, Celiano, "Episodios de la Independencia", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, Vol. X, N°27, 28 y 29, Imprenta de el Ecuador Comercial, Quito, 1980

WALKER, Alexander, *Colombia-Relación geográfica, topográfica, agrícola, comercial y política de este país, adaptada para todo lector en general y para el comerciante y colono en particular*, Londres, 1822, Baldwin, Cradock y Joy, reeditado por el Banco de la República, Bogotá, 1974.





La Academia Nacional de Historia es una institución intelectual y científica, destinada a la investigación de Historia en las diversas ramas del conocimiento humano, por ello está al servicio de los mejores intereses nacionales e internacionales en el área de las Ciencias Sociales. Esta institución es ajena a banderías políticas, filiaciones religiosas, intereses locales o aspiraciones individuales. La Academia Nacional de Historia busca responder a ese carácter científico, laico y democrático, por ello, busca una creciente profesionalización de la entidad, eligiendo como sus miembros a historiadores profesionales, entendiéndose por tales a quienes acrediten estudios de historia y ciencias humanas y sociales o que, poseyendo otra formación profesional, laboren en investigación histórica y hayan realizado aportes al mejor conocimiento de nuestro pasado.

**Forma sugerida de citar este artículo:** Barriga López, Franklin, "Panorámica del Bicentenario", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, vol. XCVIII, N°. 204, julio - diciembre 2020, Academia Nacional de Historia, Quito, 2021, pp.505-518